

V

PARTICIPACION DE PHILIPPI EN LOS ACONTECIMIENTOS DEL ELECTORADO DE HESSE: SE VE FORZADO A SALIR SECRETAMENTE DE CASSEL.

El doctor don Rodolfo Amando Philippi vivia entretanto en la ciudad de Cassel, consagrado a la enseñanza i al cultivo de las ciencias naturales. Los viajes de estudio que solia hacer en los dias de vacaciones, el trato que personalmente o por medio de correspondencia mantenía con muchos de los sabios mas eminentes de la Alemania, i las notas o artículos que frecuentemente publicaba en algunas revistas científicas, así como las dos partes publicadas de su obra sobre los moluscos de Sicilia, le habian granjeado una bien asentada reputacion de naturalista sabio i laborioso. Aunque absolutamente extraño a todas las manifestaciones de la vida o de la accion política, Philippi, como la gran mayoria de los hombres cultos de su pais, comprendia que la Alemania estaba sometida a un réjimen represivo que habia llegado a ser un anacronismo en un siglo ilustrado, i que formaba un contraste chocante con el que imperaba en otros estados, aun monárquicos, de Europa, en Inglaterra, en Francia, en Béljica i en Holanda. Todo hacia presumir que aquella situa-

cion no podia prolongarse mucho tiempo mas, i que una trasformacion completa era inevitable i cercana.

El estado federal de Hesse, residencia de Philippi, ofrecia el prototipo, puede decirse así, del gobierno mas o ménos absoluto a que estaban sometidos otros pequeños principados de la Alemania. En 1815, el príncipe de Hesse, al ser repuesto en sus estados de que habia sido despojado por Napoleon, solicitó en vano del congreso de Viena el título de rei; i a falta de éste, tomó el de "elector" que significaba algo bajo la antigua organizacion, pero que carecia de sentido en una época en que ya no habia emperadores electivos. Pero esa denominacion representaba el plan de desentenderse de todas las promesas hechas en sentido liberal, i de restablecer mas o ménos francamente el absolutismo antiguo.

Una situacion análoga pesaba sobre los demas estados de la Alemania. La noticia de la revolucion de Paris de 1848, produjo una conmocion en todos ellos. El liberalismo jermánico hizo oír sus aspiraciones con gran valentía i luego con demostraciones armadas. "Toda la Alemania, dice un historiador ingles, dió en espectáculo a sus soberanos inclinándose ante sus súbditos, pronunciándoles discursos, prometiéndoles gobernarlos segun los nuevos principios, i anunciando el olvido de todo lo pasado." En Hesse Cassel, el elector Fede-

rico Guillermo hizo a su pueblo esas mismas promesas; i en efecto, sancionó algunas reformas que produjeron gran contento.

Los liberales alemanes, se ha dicho, demostraron en aquella crisis una candorosa inesperienza, de un tamaño comparable al de la perfidia de los príncipes. Mientras los primeros, es decir los liberales, creyendo asegurado el establecimiento recién obtenido de las instituciones democráticas, discutian los principios teóricos del gobierno constitucional, los segundos, esto es los príncipes, minaban artificiosamente aquel edificio, i preparaban por las armas una violenta reaccion.

En el electorado de Hesse, la causa liberal pudo creerse triunfante. Philippi la habia abrazado con ánimo tranquilo, pero con conviccion. Sin pedirlo i sin esperarlo, se vió llevado por declaracion legal al rango de ciudadano de Hesse, i poco despues de miembro i consejero de la municipalidad de Cassel. La seriedad de su carácter, la moralidad intachable de su vida, i el prestigio que le daban su saber i su laboriosidad, lo llevaron en muchas ocasiones a la presidencia de asambleas populares, granjeándole una representacion que casi pugnaba con su modestia habitual. El ministerio liberal que dirigia en esos dias la administracion pública del electorado, confiaba a Philippi en marzo de 1849 el cargo de director de la escuela politécnica de Cassel; i tres meses

mas tarde, el 5 de junio, el ministro Eberhard-Wippermann informaba que aquel establecimiento hacia grandes progresos, i marchaba a ponerse en un pié brillante bajo la administracion de su nuevo director.

Pero no tardó mucho en hacerse sentir la reaccion que habia comenzado a prepararse sijilosamente. El elector Federico Guillermo, separando el ministerio liberal, llamó al gobierno a Federico Hassenpflug (3 de febrero de 1850), reaccionario intransigente, detestado en todo Hesse, i desacreditado ademas por un proceso seguido hacia poco en Berlin, en que quedó en tela de juicio su reputacion de honradez. A otros actos de violencia i de represion, se siguió la disolucion de la cámara (junio), i la reunion de un nuevo congreso (22 de agosto), que no tardó en ser disuelto (2 de setiembre) porque no secundaba los planes liberticidas del gobierno. Cinco dias despues, todo el electorado de Hesse fué declarado en estado de sitio, i surgió entre el gobierno i el pueblo una lucha violenta i agresiva por parte de aquel, enérjica i de resistencia pasiva de parte de éste, que, por lo demas, se encontraba apoyado por los tribunales de justicia, i por la milicia nacional, resuelta a abandonar el servicio, como lo hizo, ántes que coopear al despotismo. Durante algunos meses parecia haberse reconcentrado en el pequeño electorado de Hesse todo el interes de la lucha entre el libe-

ralismo aleman i el sistema despótico i retrógado de los príncipes.

El doctor Philippi recordaba en sus últimos años los accidentes i pormenores de esa lucha, que hacian revivir en su ánimo el entusiasmo vigoroso de la juventud. Aquel hombre tranquilo, sin ambiciones i sin odios, consagrado al estudio de las ciencias mas estrañas a la política, habia desplegado entónces una grande entereza de carácter, que, por lo demas, no fué rara en la ciudad de Cassel en esas circunstancias. Firmemente convencido de que en aquella contienda toda la justicia i toda la razon estaban de parte del pueblo, i de que defendiendo las reformas orgánicas de 1848, servia a la libertad i al progreso, Philippi, así en la municipalidad como en las asambleas populares, no cesaba de recomendar la moderacion i el respeto a la lei para no comprometer por los excesos una causa que mas tarde o mas temprano debia triunfar irresistiblemente. Miéntras tanto, el elector Federico Guillermo i su ministro, vencidos por la resistencia tranquila de las autoridades administrativas, de la majistratura i de la milicia nacional, que no habian podido doblegar, abandonaron la ciudad de Cassel para ir a pedir a los otros estados los auxilios i recursos con que hacer triunfar el principio monárquico, segun la concepcion de los soberanos grandes o pequeños que entónces estaban recuperando la suma de su antiguo poder.

La reaccion, entretanto, triunfaba en toda la Confederacion jermánica, i debia triunfar en el electorado de Hesse. Una division compuesta de tropas austriacas i bávaras, pasando sobre ciertas diferencias con el gobierno de Prusia, entraba a Cassel el 21 de diciembre (1850) en nombre del gobierno federal, i facilitaba la mision del conde de Leiningen, que, como comisario de la dieta de Francfort, estaba encargado de restablecer el órden. Decretóse la destitucion de la mayor parte de los funcionarios públicos, distribuyéronse las tropas invasoras en las casas de la ciudad para que en ellas fueran hospedadas i alimentadas, la guardia nacional fué desarmada, establecióse una policia severa, i los tribunales i las leyes del pais fueron reemplazados por los consejos de guerra i por los fallos que éstos daban. La represion tomó pocos dias despues caractéres mas duros aun.

Despues del restablecimiento de la autoridad soberana, el elector i sus ministros entraban a la capital e iniciaban un sistema implacable de persecuciones. Muchos individuos notables que se habian señalado por su resistencia a los atropellos del elector, fueron condenados a largos años de encierro en las fortalezas, por sentencia de los consejos de guerra. Una constitucion dada poco mas tarde, era, puede decirse así, la negacion de todas las libertades. Aquel réjimen mantenido con mas o ménos fijeza hasta 1866, desapareció definitiva-

mente solo con la absorcion del electorado de Hesse por la Prusia.

El doctor Philippi se sustrajo felizmente a aquellas violencias. Advertido a tiempo de que estaba o debia estar incluido en esas persecuciones, i favorecido por algunos amigos, salió secretamente de Cassel en la noche del 27 de diciembre, con una temperatura de varios grados bajo cero, i tomó el tren del ferrocarril que debia conducirlo a Gotinga (en el reino de Hanover). Dejaba escrita i firmada su renuncia del puesto de director de la escuela politécnica de Cassel, que fué aceptada sin vacilacion. Su hermano don Bernardo, que como dijimos ántes, se hallaba entonces en esa ciudad empeñado en buscar colonos que enviar a Chile, se encargó de reunir i encajonar esmeradamente los libros i colecciones de objetos de historia natural, que formaban, puede decirse así, casi toda la fortuna de su hermano, i de acompañar a la familia de éste hasta dejarla en un lugar seguro, i libre de todas las contingencias a que parecia espuesta.

VI

SE RESUELVE PHILIPPI A VENIR A CHILE,
I EMPRENDE ESTE VIAJE

En las reuniones o congresos de carácter lite-

rario o científico tan frecuentes entónces en Alemania entre hombres de diversos estados o de distintas ciudades, i que les servian de lazo de union, Philippi habia conocido al doctor C. L. Koch, que tenia gran gusto en concurrir a ese jénero de asambleas, i que se interesaba por sus discusiones. Philippi decia de éste que habia sido el mejor amigo que tuvo en toda su vida, i el hombre mas bondadoso que jamas hubiera conocido. El doctor Koch (doctor en filosofia), consejero de minas, era ademas un industrial intelijente i acaudalado que en el ducado de Brunswick, que era su tierra natal i donde tenia su residencia, poseia dos grandes fábricas, una de vidrios i espejos, i otra de fierro, contando en ellas algunos centenares de trabajadores, de quienes era mui querido por sus dotes admirables de carácter i por su buen juicio como jefe de tales empresas ¹¹.

Previendo las contrariedades que podian resultar para Philippi de la reaccion política que se afianzaba en Alemania, el doctor Koch lo habia invitado a que se retirase a Brunswick; ofreciéndole en su casa una residencia tranquila i amistosa. Philippi, fujitivo, puede decirse, de Cassel, recordó ese ofrecimiento; i despues de una corta estadia en Gotinga, llegaba a Grünenplan, aldea

11. Philippi decia que su amigo el doctor C. L. Koch, era tio del doctor Roberto Koch, el célebre descubridor del bacilo del cólera.

de unos mil habitantes, en gran parte operarios de la fabrica de vidrios del doctor Koch. Aunque recibido mui hospitalariamente, Philippi no quedó viviendo largo tiempo en ese lugar, i luego se trasladó a la fundicion de fierro (Carlshütte) cerca de Delligsen, de propiedad de ese mismo amigo, donde tuvo a su disposicion una buena casa de campo, con jardin i con las demas comodidades que podian hacer agradable esa residencia. La familia de Philippi, protegida i acompañada por el hermano de éste, fué a instalarse a aquella casa, llevando consigo la biblioteca i las colecciones que constituian su mas preciado tesoro.

Philippi vivió siete meses en aquel lugar, en una situacion tranquila i descansada, pero, por esto mismo, intolerable para él que habia contraido el hábito de trabajo obstinado e incesante. En aquella casa de campo se habia consagrado durante esos meses a la jardineria i a la botánica; pero el estrecho campo de sus observaciones no le permitía ampliar sus estudios. Mientras tanto, su hermano don Bernardo, que seguia incansable en la tarea de buscar colonos para Valdivia, a cuyo efecto habia publicado una descripcion i un bosquejo de carta jeográfica de esta provincia, ponía todo empeño en determinarlo a venir a Chile. Representábale que este pais de naturaleza admirable, de clima delicioso, i de apacible tranquilidad, bajo un gobierno que él consideraba excelente,

ofrecia al naturalista un campo privilegiado que apenas habia comenzado a explotarse. Una poblacion hospitalaria, de costumbres suaves i sencillas, con condiciones de una baratura increible de todos los artículos necesarios para la vida, hacian fácil la residencia en el pais, i favorecian cualquiera empresa industrial que se plantease. La posibilidad de adquirir a mui poco costo buenos terrenos de labranza, ofrecia a los colonos agricultores una lisonjera expectativa. Estos conceptos, que eran sinceros en boca de don Bernardo Philippi, eran los mismos que éste repetia a cada individuo a quien queria enviar a Chile como colono.

Por mas que el doctor Philippi, que conocia perfectamente el ardoroso i a veces irreflexivo entusiasmo de su hermano, creyera que en las palabras de éste podia haber alguna exajeracion, se sintió al fin inclinado a seguir esas persistentes recomendaciones. Philippi debió pensar que dada la situacion política porque atravesaba la Alemania, su carrera de profesor, como la de muchos maestros ilustres de aquel pais, estaba cortada, a lo ménos por algunos años. Si por el momento, nada le dejaba suponer que pudiese encontrar en Chile una situacion espectable en la enseñanza pública, que, por lo demas, debia estimarse en Alemania como mui atrasada i casi nula, ni hallar muchos estímulos para los trabajos científicos, la circunstancia de ser éste un pais poco explorado todavía, i de

poseer ventajosas condiciones naturales, alentaba sus aspiraciones de naturalista. A todo esto se agregaba la esperanza de plantear una ventajosa explotación agrícola en una hermosa estancia de buenos terrenos que don Bernardo decia haber dejado comprada o en trato, al sur de Valdivia, a orillas del rio Bueno, i en un sitio pintoresco al cual habia dado éste la denominacion de Bellavista. A principios de julio (1851) el viaje del doctor Philippi a Chile quedó resuelto en el seno de su familia.

Pero no se pensaba entónces en un establecimiento definitivo en Chile. Philippi vendria a este pais para establecerse o para regresar a Europa, segun se presentasen las circunstancias. Su esposa i sus hijos quedarian en Alemania (en el ducado de Brunswick) en la casa que tan jenerosamente les habia ofrecido el doctor Koch, i bajo el bondadoso amparo de éste. Allí quedarian tambien la biblioteca de Philippi i las colecciones, ya bastante ricas, de objetos de historia natural, i especialmente de conchas modernas o fósiles, que habia reunido con una perseverancia infinita. Su hermano don Bernardo que seguia empeñado con grande ardor en impulsar la inmigracion a Chile, presidió a todos los aprestos del viaje del doctor Philippi.

Las comunicaciones entre Europa i América eran entónces mui diferentes que lo que son aho-

ra. A ménos de hacer el viaje por los vapores mensuales que partian de Inglaterra para las Antillas, de tomar allí otro barco, de atravesar el istmo i de terminar el viaje desde Panamá hasta Valparaíso, todo lo cual era enormemente caro, i estaba espuesto a las contingencias de trasbordos, fiebres i molestias infinitas, la mayoría de los viajeros se trasportaban por buques de vela. Estos, en cambio, no tenian ni podian tener itinerario fijo, partian cuando estaba contratada i lista la carga, i mui pocas veces podian dar a los viajeros algunas comodidades.

A principios de julio estaba alistándose en Hamburgo uno de esos barcos de comercio para emprender viaje a Valparaíso. Era éste un pequeño bergantin de solo 300 toneladas, llamado el *Bonito*, nombre español que se le habia dado por cuanto se le destinaba a comerciar en los mares de América. Allí se embarcaron nueve pasajeros de diversas condiciones. Solo dos de ellos tenian o estaban destinados a tener alguna representacion. Uno de ellos era el doctor Philippi. El otro era el doctor don Carlos Ochsenius, joven ingeniero de minas, antiguo discípulo de Philippi en la escuela de Cassel, jeólogo de cierto mérito, i mas tarde autor de varios escritos que han contribuido a dar a conocer nuestro país en Europa. El *Bonito* zarpaba de Hamburgo el 20 de julio de 1851. Philippi se habia provisto de una gramática,

de un diccionario i de algunos libros en castellano, para estudiar este idioma durante la navegacion. Ayudado por su vasto conocimiento del latin, al desembarcar en Valparaíso, en diciembre siguiente, podia ya darse a entender en castellano, i hablarlo corrientemente dos meses despues.